ción: sojuzgar la naturaleza, no importa si es un minero, un mecanógrafo, un mecánico, un profesional o un político. El trabajo en su propósito es permanente: intenta servir a Dios, beneficiar al humano y hacer que la naturaleza se ajuste al programa de la creación. Por lo tanto el trabajador debe poner todo su ser en su labor, debe reflejar la actividad creativa de Dios durante la semana en su trabajo, al igual que lo hace los domingos en la iglesia.

B. El trabajo en varios pasajes de la Biblia

Sin lugar a dudas en la Biblia podemos encontrar una serie de versículos que hablan acerca del trabajo y de los cuales se puede llegar a varias conclusiones. Nosotros presentaremos algunos de esos versículos. En los cuales, luego de escudriñarlos, hemos llegado a la conclusión de que le hablan al hombre, especialmente al cristiano, de la trascendencia del trabajo y de cómo hoy día en un mundo tan tecnológico y mecanizado, el cristiano tiene que comprometerse ya que su labor secular es considerada como una vocación divina.

1. En el Antiguo Testamento

Encontramos en estos pasajes antiguotestamentarios una exaltación del trabajo por lo que se infiere que entre el pueblo hebreo el trabajo era algo digno y otorgado a Dios como ofrenda, y que la misma enseñanza nos la quiere dejar esta sección de la Biblia.

-Exodo 31:2-11:

Es significativo que en este pasaje Dios llama y llena con el Espíritu Santo a un grupo de hombres, pero no para que lleven a cabo una labor religiosa, sino para que efectúen una obra secular.

-1 Samuel 9:

En este pasaje Dios elige a un hombre para que desempeñe la labor de rey, o sea la labor política. Contemporanizando el pasaje, diremos que aún hoy en día Dios no se opone a que sus seguidores ocupen puestos políticos.

-Proverbios 6:6-11:

Esto es una exhortación a no abandonar el trabajo y a que se haga con gran ahinco.

-Proverbios 13:11:

Aquí se hace una presentación de cuál es la recompensa o satisfacción que da el trabajo.

También encontramos otras referencias al trabajo en Sal. 128:2; Pr. 14:23; 18:9; 22:29; 24:30-34; Ecl. 9:10.

2. En el Nuevo Testamento

En esta segunda parte de la Biblia encontramos indicaciones más directas sobre la consideración del trabajo secular como una vocación divina.

En primer lugar la misma vida de Jesús nos da el ejemplo de

que el trabajo secular es un medio de estar llevando a cabo el ministerio de Dios. Es de suponer que durante los años de los cuales no se sabe nada de la vida de Jesús, éste estuviera ejerciendo la labor aprendida de José, la carpintería. Por lo menos en Marcos 6:3 se le conoce como el carpintero.

Pasando a otros libros del Nuevo Testamento, especialmente algunas epístolas paulinas, encontramos en algunos versículos el apoyo para mantener la tesis de este trabajo. Antes de entrar en la visualización de tales pasajes es necesario aclarar que para Pablo "llamamiento" significa en primer lugar una invitación a aceptar a Cristo como Señor. Esta invitación es colocada en el corazón del hombre por el Espíritu Santo, lo que llamaría Calvino "vocación interna". Además la misma invitación es exteriorizada usualmente a través de la predicación del evangelio, vocación externa para Calvino. (Más sobre esto puede verse en los dos trabajos paralelos al actual).

En primer lugar entre la serie de versículos que tenemos escogemos:

-Romanos 11:29:

En éste el apóstol señala la irrevocabilidad de los dones dados a los hombres. Por estas palabras entendemos que no importa cuál sea el don de cada individuo, éste debe ser desarrollado pues no se puede deshacer de él. Es claro que el hombre desarrolla los dones en el campo de la vida donde son aplicables los tales. Por

otro lado, si la Biblia misma pide que los dones sean utilizados para la gloria de Dios entonces concluimos de este versículo que cada cristiano debe considerar el trabajo en el cual se encuentra desarrollando su don, sea la economía, la agricultura, la alfarería, la enseñanza, la política o cualquier otra como una vocación divina en la cual debe ser testigo y ministro.

-1 Corintios 7:20:

Este versículo que alguien podría catalogar como determinista o aún más como desadaptado a nuestra época, nos apoya en nuestra opinión. Aplicando el versículo a nuestra época, vemos en él una exhortación a los cristianos para que no se avergüencen si su labor es algo baja (usando aquí la escala de valores de la sociedad, con la cual no estamos muy de acuerdo). Por el contrario, en esa baja posición debe el hombre servir a Dios por medio de sus dones como ministro de Cristo (esto lo notamos en el contexto del versículo 20).

-1 Corintios 15:58:

Basándonos en lo antes dicho sobre el concepto de "llamado" en Pablo, se puede decir que este versículo se refiere en primer lugar al llamado divino en el sentido que conocemos como espiritual. Pero también hay que tener presente la función gramatical de la palabra κόπος o trabajo, dificultad, fatiga. Esta palabra, κόπος, en los manuscritos griegos no está inmediatamente segui-

da de la frase "en el Señor" lo cual indica que se refiere a un trabajo que no es religioso o eclesiástico, como el antes mencionado: "obra del Señor" (ἔργου τοῦ κυρίου). Por lo tanto no cabe duda de que Pablo se refiere a la labor secular de los creyentes la cual en el Señor no es en vano. Teniendo pues el trabajo secular esta aprobación, nos cabe preguntar, ¿dónde está aquello que diga que en el trabajo secular somos ministros? La respuesta a esta pregunta la encontramos en el próximo pasaje.

-2 Tesalonicenses 3:7-12:

En este pasaje Pablo mismo es ejemplo del cristiano que no hace diferencia entre su labor puramente eclesiástica y su labor secular. Teniendo él y sus compañeros la autoridad de pedir ser sostenidos por las iglesias, prefirieron el trabajo secular. Claro que el propósito según los versículos era el de no ser carga de la iglesia, pero ¿quién sería capaz de decir que Pablo no aprovechó ese trabajo para por medio de él dar testimonio y ser ministro de Cristo?

-Hebreos 6:10-12:

Aquí es claro el escritor en mostrarnos cómo "el trabajo de amor" es servicio, o sea que por medio de ese servicio que se ejecuta se está llevando a su desarrollo un ministerio de Dios. Aún más, se exhorta a que no se detenga el ministerio sino que se siga adelante con él.

Creemos que estos pasajes nos brindan el apoyo suficiente como para decir que el trabajo secular es un llamamiento de Dios, siempre y cuando se haga en amor y como ofrenda a Dios. Podríamos tomar otros pasajes y tratar de hacer exégesis de ellos. Pero nuestro propósito no es la pura exégesis de ellos, sino presentar las bases para fundamentar la teoría que ya hemos expuesto.

CONCLUSION

No hay lugar a dudas que el problema de la secularización es un asunto que hay que tener en cuenta y tratar con cuidado. El mundo en que vivimos, no dudarlo, es un mundo secularizado. Ahora bien, ¿cómo ha de actuar la iglesia en tal contexto? Muchas discusiones se pueden desarrollar de tal pregunta, pero lo que sí estamos seguros es que un paso obligado que la iglesia y los cristianos deben dar es el de reconocer la labor secular del cristiano como un llamado o vocación de Dios, y como un ministerio al igual que lo es el del pastor, el evangelista o el misionero. Los teólogos y hombres cristianos de avanzada ("nuevos reformadores") ya han visto la importancia de esto, y sus voces dan el clarinazo de advertencia. La Biblia presenta pruebas contundentes para fundamentar tal teoría; concluimos pues, con que es una urgente necesidad para la Iglesia que reconozca y ponga en práctica la teoría que este trabajo ha presentado: El trabajo secular como vocación divina.

EPILOGO

"Enséñanos tus caminos en el mundo
y en esta vida que compartimos. No
permitas que te encerremos en un
estrecho ghetto rotulado religión
sino condúcenos a adorarte en
la plenitud de la vida como el Señor
de la política, la economía y las artes.

+ + +

Señor, transforma nuestros corazones
de piedra en corazones de carne,
y permítenos darte gracias por la
totalidad de la vida".[1]

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

CAPITULO I

1
Educación Cristiana (revista). Alan Richardson (articulista). Buenos Aires: número 101, año 24, julio-septiembre 1970, p. 2.

2
Juan Calvino. Institución de la Religión Cristiana. Libro III, capítulo X, párrafo 6.

3
El Predicador Evangélico (revista). Buenos Aires: volumen 14, número 56, abril-junio 1957, p. 251.

4
Ekklesia (revista). Adolf Wischmann (articulista). Argentina: número 5, octubre 1959, p. 102.

5
Ibid.

6
Educación Cristiana, op. cit., p. 5.

7
Sara Wilson. A Mí Lo Hicisteis. Argentina: Junta Bautista de Publicaciones, 1968, p. 9.

8
Varios autores. El Rol de la Mujer en la Iglesia y en la Sociedad. Uruguay: UNEIAM, 1968, p. 27.

9
Henri Rollet. El Trabajo, los Obreros y la Iglesia. Andorra: Editorial Casall I Vall, p. 19.

EPILOGO

1
Malcom Boyd. ¿Vienes Conmigo Jesús? Argentina: Editorial La Aurora, 1968, p. 34.

BIBLIOGRAFIA

Libros

Abreght, Paul. La Iglesia y los Rápidos Cambios Sociales. Hiber Conteris, Efraín Luré (traductores). México: Casa Unida de Publicaciones, 1963. 254 pp.

Boyd, Malcom. ¿Vienes Conmigo Jesús? Argentina: Editorial La Aurora, 1968. 125 pp.

Calvino, Juan. Institución de la Religión Cristiana. Cipriano de Valera (traductor). Países Bajos: Fundación Editorial de Literatura Reformada, 1967. Dos tomos.

Castro, Emilio. Misión, Presencia y Diálogo. Buenos Aires: Methopress, 1964. 61 pp.

De Vries, Egbert. El Hombre y los Rápidos Cambios Sociales. México: Casa Unida de Publicaciones, 1962. 299 pp.

Doncastella, R. (director). La Iglesia, el Hombre y la Sociedad. Barcelona: Editorial Estela, S.A., 1967. 258 pp.

Rollet, Henri. El Trabajo, los Obreros y la Iglesia. Andorra: Editorial Casal I Vall, 1960. 158 pp.

Varios autores. El Rol de la Mujer en la Iglesia y la Sociedad. Uruguay: UNELAM, 1968. 123 pp.

Wilson, Sara. A Mí Lo Hicisteis. Argentina: Junta Bautista de Publicaciones, 1968. 74 pp.

Revistas

Concilium. Madrid: número 36, 1968.

Educación Cristiana. Buenos Aires: número 101, año 24, julio-septiembre 1970.

Ekklesia. Argentina: número 5, año 3, octubre 1959.

Ekklesia. Argentina: número 14-15, año 7, agosto-diciembre 1963.

Ekklesia. Argentina: número 19, año 9, abril 1965.

El Predicador Evangélico. Buenos Aires: número 56, junio 1957.

Pensamiento Cristiano. Argentina: número 64, diciembre 1969.